

VII CURSO DE LECTURA Y ESCRITURA ACADÉMICA
28, 29 y 30 de mayo de 2014
Trujillo - Venezuela

L

E

A

VII CURSO LEA: REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE GÉNEROS ACADÉMICOS Y PROFESIONALES

Yamile Cárdenas

Periodista científico y cultural.

Docente del Departamento de Comunicación Social y de la
Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA, Táchira)
cyamile@ula.ve

La calidad de la docencia universitaria depende, en gran medida, de un desarrollo investigativo que la respalde. Y, a la par de esta producción intelectual, son también necesarias la evaluación del camino andado y las proyecciones hacia el futuro.

Como parte de esta revisión, anualmente se organiza el Curso de Lectura y Escritura Académica (LEA), el cual es concebido con la intención de analizar las prácticas letradas en la universidad. En esta oportunidad, su séptima edición se realizó en la Casa de Carmona, Núcleo Universitario Rafael Rangel, de la ULA (Trujillo), entre el 28 y el 30 de mayo de 2014.

Los organizadores de este espacio de reflexión y discusión fueron los integrantes del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño-Iragorry, de la Maestría en Literatura Latinoamericana (ULA, Trujillo), de la Maestría en Lectura y Escritura (ULA, Mérida), la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA, Táchira), del Museo de Arte Popular Salvador Valero y de la Cátedra UNESCO.

Comencemos por reseñar el análisis realizado a los trabajos sobre escritura académica (EA) que han sido publicados en los últimos cinco años (2009-2013) en revistas científicas de la ULA, institución que, de un total de 132 programas de posgrado, cuenta con 7 vinculados con esta disciplina: campo fértil para la creación de líneas de investigación en el área.

A partir de la revisión a 25 revistas especializadas de 7 universidades venezolanas, los profesores Marisol García Romero y Ender Andrade (ULA, Táchira), en su conferencia titulada “Investigaciones sobre escritura académica realizadas en la Universidad de Los Andes (2009-2013): alcances y retos”, afirmaron que solo en 4 las 25 revistas de su corpus hallaron trabajos relacionados con la escritura académica: *Legenda* (15), *Educere* (3), *Entre Lenguas* (3) y *Acción Pedagógica* (1).

Allí detectaron 22 publicaciones que evidencian un interés creciente por entender y dar respuesta a las dificultades de escritura de los estudiantes universitarios. Aun así, García consideró que “no se está haciendo suficiente trabajo de investigación sobre el tema” y que, por tanto, es necesario “un esfuerzo editorial para que se dediquen números monográficos al tema”.

El género predominante en este inventario fue la experiencia didáctica (12), dedicada a describir un proceso de intervención pedagógica. Otro texto que destacó fue la propuesta pedagógica (4), que ofrece orientaciones teóricas y metodológicas sobre cómo desarrollar el proceso de interaprendizaje. Fue menor el número de artículo de investigación (3) y de ensayos académicos (3).

La mayoría de estos trabajos fueron desarrollados con estudiantes de pregrado. Sus autores fueron profesores (14), seguidos de becarios (3) y tesistas (2), de la ULA, Mérida (9), de la ULA, Táchira (9) y de la UNEFA (1).

Durante la exposición de estos datos, García destacó la tendencia al trabajo en solitario (15). De las 7 coautorías, 3 fueron simétricas (profesor-profesor) y 4 asimétricas (tesista-tutor/profesor-becario). “La perspectiva debe ser interdisciplinaria y la mirada debemos cambiarla”, sostuvo García, e insistió en que la clave de la excelencia académica está en el trabajo en equipo con mística y ambición.

Igualmente, subrayó la necesidad de una mayor visibilidad de la producción ulandina en materia de enseñanza de la escritura académica. “Debemos leer y citar a los venezolanos. No nos estamos leyendo, ni citando”, afirmó. Y, a su vez, sugirió: “La tendencia a publicar en nuestras revistas debe trascender. Publiquemos en otras universidades”.

A lo largo de su intervención, García privilegió la necesidad de promover el acceso a la cultura académica, a partir del dominio de los géneros propios de cada disciplina. Es decir, enseñar a los estudiantes a leer y escribir para apropiarse del conocimiento producido por los especialistas. “Preguntémonos qué leen y escriben los estudiantes de determinada carrera, para prepararlos para los retos que se les presentarán”, finalizó.

Sigamos con las conferencias del 29 de mayo

“De letras y palabras” fue el título de la conferencia presentada por el doctor Alberto Villegas Villegas, coordinador de la Maestría de Literatura Latinoamericana (ULA, Trujillo), en la cual disertó sobre el origen y topología de las palabras en el devenir de las civilizaciones, la organización del mundo a través de las palabras y los números como lenguajes complementarios, entre otras discusiones históricas referentes a las culturas escriturales.

La profesora Elisa Bigi (ULA, Táchira), por otra parte, presentó un trabajo titulado “La producción textual escrita de los géneros académicos y profesionales en los estudiantes universitarios del campo de la educación”, en el cual compara las opiniones de 40 docentes y más de 200 estudiantes. Según esta investigadora, “no hay consonancia con el perfil del egresado de Básica Integral”, por lo cual sugirió que se ejecuten estrategias para el desarrollo en las aulas de algunos géneros, como informes, proyectos, estrategias didácticas, textos instruccionales y evaluativos.

“Enseñanza de la escritura académica con base en el análisis de género” fue la conferencia del doctor Oscar Morales (ULA, Mérida), quien a partir de estudios de análisis de género y corpus especializados, así como de su experiencia de 15 años en el Departamento de Investigación de la Facultad de Odontología (ULA), remarca la necesidad de contextualizar la enseñanza de la escritura académica. “El género discursivo es un constructo social, cultural, disciplinar. Supone necesariamente un acto comunicativo. Alguien escribe con un propósito para alguien”, sentenció.

Morales afirmó que como cada comunidad discursiva se distingue por rasgos cognitivos, sociales, culturales e ideológicos, para hacer efectiva la enseñanza, deben ser estudiadas las convenciones para la producción y difusión del conocimiento en la disciplina. En el caso del discurso odontológico, han centrado el análisis y la enseñanza en géneros, como proyectos e informes de investigación, monografías, trabajos de grado, tesis, artículos de investigación, casos clínicos, artículos de revisión, carteles, ponencias, conferencias, etc., impartidos a lo largo de la carrera, de la mano de grupos interdisciplinarios y apoyados por especialistas en el área. “No hay análisis de género efectivo si no se considera la opinión, el testimonio, de los expertos del área”, insistió.

Las ponencias

“La tutoría entre pares en el contexto de la asesoría a tesistas”, de Rudy Mostacero (UPEL, Maturín), versó sobre las experiencias de una comunidad de aprendizaje de maestrantes. Esta estrategia fue descrita por Mostacero como “innovadora y motivadora”, ya que la evaluación y la reescritura entre pares, tutor-estudiante y grupal condujo a un proceso de identidad e interaprendizajes.

Carmen Chacón y María Chacón (ULA, Táchira), del Grupo de Investigación Gabinete Psicopedagógico, y editoras de la revista *Acción Pedagógica*, expusieron su estudio titulado “La lectura y la escritura como procesos reflexivos: herramientas del pensamiento crítico”, en el que invitaron a los estudiantes de la carrera de Educación (séptimo semestre y quinto año) a “leer entre líneas”.

Melissa Manrique (UNET) presentó como avance de su proyecto de tesis doctoral en Pedagogía la ponencia “Propuesta de un centro de escritura para la Universidad Nacional Experimental del Táchira”, enfocada en la alfabetización académica en línea de los docentes de Lenguaje de los cursos propedéuticos de dicha institución.

Jusmeidy Zambrano y Rosmar Guerrero (UNET) propusieron un centro de escritura académica dedicado a la investigación y al acompañamiento del alumno en diferentes cátedras. Las investigadoras consideran que su iniciativa constituirá una herramienta epistémica para la comunidad discursiva unetense (docentes y alumnos) y los vinculará con otras instituciones nacionales y extranjeras.

¿Cómo y para qué enseñar a leer y a escribir en la universidad?

El primer día del evento, miércoles 28 de mayo, las doctoras Marisol García y Elisa Bigi (ULA, Táchira) impartieron el curso denominado “Géneros académicos y profesionales en las carreras de educación”, en el cual se dio pie al debate y a la reflexión en torno a la siguiente interrogante: ¿Se justifica una didáctica de la lengua en la universidad? La lluvia de ideas entre los participantes coincidió en la necesidad de cambios en las concepciones y prácticas de enseñanza de la lectura y escritura universitaria, mediante compromisos personales e institucionales, así como dejando de responsabilizar solo a los niveles preuniversitarios y al desinterés de los estudiantes.

“En el área de lenguaje y comunicación o de lengua española no se ha cumplido con el desarrollo de las competencias comunicativas con respecto a su área de estudio (convenciones de las disciplinas). Pero los docentes piensan que no es su responsabilidad”, aseguró Bigi.

Con el mismo tono enfático, García argumentó: “El profesor de lengua es responsabilizado por otros docentes y por los estudiantes. No hay una vinculación entre lo que se enseña con los géneros académicos y profesionales de su carrera. Igual se gradúan, pero son ineficientes en sus

cargos”. Por ello, planteó que en cada disciplina se deben formar personas dispuestas a generar información en su área, que desarrollen análisis y transferencia de modelos, mediante el acompañamiento tanto a docentes como a estudiantes.

“El docente necesita formación para la enseñanza del área. No se trata de ser especialistas, pero sí de trabajar en conjunto con los profesionales de las otras áreas y, a su vez, darles orientaciones para enseñar a leer y escribir en su comunidad discursiva”, apuntó García.

En suma, la recomendación se enfocó en asignar y estudiar los géneros propios de las disciplinas, así como mediar para que el alumno alcance su comprensión y producción. Durante el curso, las facilitadoras fueron estructurando una propuesta de producción discursiva que vincule al estudiante con su proceso de formación y lo prepare para su vida profesional. Para ello, el docente debe aprender a leer y escribir en su área.

Asimismo, recomendaron percibir esta tarea como interdisciplinaria. “Debe haber un trabajo interdisciplinario, en conjunto con sus disciplinas. El currículo plantea la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad, pero eso quedó en el papel y seguimos trabajando como islas. Debemos llegar a acuerdos para trabajar mancomunadamente”, opinó Bigi.

En paralelo a este curso, en el marco del VII Curso LEA, también se efectuaron los talleres “Estrategias para la comprensión de lectura de textos informativos” y “Corrección de estilo de tesis”. El primero a cargo de la doctora Jemima Duarte (ULA, Táchira), en el cual se abordaron los procesos cognitivos de la comprensión lectora y sus aportes como estrategias para su enseñanza. El taller impartido por el profesor Ender Andrade (ULA, Táchira) estuvo dirigido a correctores de estilo, tesis y tutores.

Con un taller y dos cursos cerró el Curso LEA 2014

“Reflexión sobre lectura y escritura académica en las asignaturas del área de lengua” fue un taller coordinado el 30 de mayo por las doctoras Rubiela Aguirre y Maén Puerta (ULA, Mérida). Este se centró en promover la

búsqueda de la significatividad y la criticidad, con base en los intereses y experiencias del lector.

“Los procesos de reflexión no se dan sin la transformación del individuo”, afirmó Aguirre al exponer su concepción de alfabetización como un proceso continuo que permite desenvolverse en la cotidianidad y enfrentar retos futuros.

Al mismo tiempo, en otros espacios de la Casa de Carmona, se dictaron los cursos “Escribir en las carreras de formación docente” (Marisol García y Elisa Bigi) y “¿Cómo son las prácticas de escritura en la universidad? La pertinencia de un modelo pedagógico innovador” (Rudy Mostacero).

El comité organizador del evento —compuesto por los profesores Marisol García (ULA, Táchira), Katuska Briceño y Jesús Briceño (ULA, Trujillo) — agradeció los esfuerzos de los conferencistas, ponentes, facilitadores de cursos y talleres, así como de todos los participantes, que dieron nuevamente vida a este espacio de necesaria reflexión sobre la alfabetización académica. “Hasta el próximo LEA, para encontrarnos o disentir”, dijo Marisol García para despedirse.